

Mensaje cuatro

Conocer a Cristo y el poder de Su resurrección

Lectura bíblica: Fil. 3:10, 12-14; Jn. 11:25; Hch. 2:24; 2 Co. 1:8-9; Ap. 1:17b-18; 2:8

I. Pablo aspiraba a conocer a Cristo—Fil. 3:10:

- A. En el libro de Filipenses, el asunto central es el conocimiento y experiencia subjetivos de Cristo—2:2, 5; 3:7-10; 4:10, 13.
- B. Obtenemos la excelencia del conocimiento de Cristo mencionada en Filipenses 3:8 por revelación, pero lo conocemos a Él, según se menciona en el versículo 10, por experiencia.
- C. La excelencia del conocimiento de Cristo es la excelencia de Cristo hecha real para nosotros—v. 8.
- D. Pablo primero recibió la revelación de Cristo, luego buscó la experiencia de Cristo, esto es: conocer y disfrutar a Cristo en términos de su experiencia.
- E. La palabra *conocer* en Filipenses 3:10 es igual a *experimentar*:
 - 1. Conocer a Cristo significa experimentarlo, disfrutarlo, tener parte en Él y participar de Él—vs. 9-10.
 - 2. Conocer a Cristo es, por tanto, aprehenderlo al experimentarlo—v. 8.
- F. Conocer a Cristo no meramente consiste en tener el conocimiento con respecto a Él, sino en ganar Su propia persona—v. 8; 2 Co. 2:10; cfr. Col. 2:9, 16-17:
 - 1. Ganar algo requiere pagar un precio—Fil. 3:7-8.
 - 2. Ganar a Cristo consiste en experimentar, disfrutar y tomar posesión de Sus riquezas inescrutables al pagar un precio—Ef. 3:8; cfr. Ap. 3:18.
 - 3. La vida cristiana es una vida de ganar a Cristo en su aspecto todo-inclusivo—Ef. 3:8:
 - a. Aunque Pablo había experimentado a Cristo y lo había ganado en gran manera, no consideraba que lo hubiese experimentado en plenitud o que lo hubiese ganado al máximo—Fil. 3:12.
 - b. Pablo seguía avanzando hacia la meta: ganar a Cristo al mayor grado—vs. 12-14.
 - 4. A fin de ganar a Cristo al mayor grado, Pablo no solamente había abandonado sus experiencias en el judaísmo, sino que también se negaba a estancarse en sus antiguas experiencias de Cristo—vs. 7-8, 13:
 - a. No olvidar nuestras experiencias del pasado y quedarnos estancados en ellas, por muy genuinas que hayan sido, estorba nuestra búsqueda adicional de Cristo—v. 13; He. 6:1a.
 - b. Puesto que Cristo es inescrutablemente rico y hay un vasto territorio de Sus riquezas por poseer, Pablo se extendía para alcanzar los confines de este territorio—Ef. 3:8; Fil. 3:13.
- G. Conocer a Cristo es resultado de ser hallados en Él—vs. 9-10:
 - 1. La justicia “que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe”, causó que Pablo conociera a Cristo—v. 9.
 - 2. La justicia que es el resultado de nuestro propio esfuerzo no causa que conozcamos a Cristo; cuanto más realizamos por nuestro propio esfuerzo, menos conocemos a Cristo—v. 9a.

II. Pablo aspiraba a conocer y experimentar el poder de la resurrección de Cristo—v. 10:

- A. El poder de la resurrección de Cristo es Su vida de resurrección, la cual lo resucitó de los muertos—Ef. 1:19-20.
- B. Cristo mismo es la resurrección—Jn. 11:25:
 - 1. “Yo soy el Primero y el Último, y el Viviente; estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”—Ap. 1:17b-18:

- a. Por causa de la caída, la muerte entró y ahora opera para llevar a todos al Hades.
 - b. Las llaves de la muerte y del Hades están en la mano de nuestro Salvador, quien murió y resucitó—v. 18.
2. “El Primero y el Último, el que estuvo muerto y revivió, dice esto”—2:8:
 - a. *Revivió* se refiere a la resurrección.
 - b. El Señor sufrió la muerte y volvió a vivir; Él entró en la muerte, pero la muerte no pudo retenerlo porque Él es la resurrección—Hch. 2:24; Jn. 11:25.
 - c. Cristo entró en el Hades, pasó por la muerte, venció la muerte y salió triunfante de la muerte; en esto consiste la resurrección—cfr. 1 P. 3:18-22.
 3. La resurrección significa que un hombre —nuestro Señor Jesús— ha derribado las barreras, incluyendo la barrera más grande de todas: la muerte—Hch. 2:24; Ef. 1:19-20:
 - a. La resurrección del Señor rompió todas las barreras de la esfera natural; por tanto, Jesús ya no está atado por nada, lo cual incluye el espacio y el tiempo—cfr. Jn. 7:6-8.
 - b. Nuestras mayores limitaciones son el espacio y el tiempo, pero estas dos cosas no pueden limitar al Cristo resucitado.
 - c. La muerte es la limitación más grande, pero la resurrección ha conquistado la muerte; por tanto, la resurrección es el poder más grande de todos—Fil. 3:10; Ef. 1:19-20.
- C. La resurrección es la vida que vence la muerte sin ser dañada o herida por la muerte—Jn. 11:25; Ap. 1:17b-18; 2:8:
1. La muerte es impotente para hacerle daño a la vida de resurrección—Hch. 2:24.
 2. La muerte puede infligir toda clase de daño a otras formas de vida; sólo una clase de vida no puede ser herida por la muerte, y ésta es la vida de resurrección—Jn. 11:25; Fil. 3:10:
 - a. La resurrección es la vida que pasa por la muerte y no puede ser retenida por ella.
 - b. Según la revelación completa hallada en las Escrituras, Dios mismo es la vida de resurrección—Ro. 4:17.
- D. El Espíritu es la realidad de la resurrección de Cristo y del poder de la misma—8:9-11; 1 Co. 15:45; 1 Jn. 5:6:
1. A fin de experimentar la vida de resurrección de Cristo necesitamos ver que en resurrección Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45.
 2. La definición más elevada de la resurrección es que ella es el proceso por el cual Cristo, el postrer Adán, llegó a ser el Espíritu vivificante.
 3. La resurrección de Cristo fue Su transfiguración en el Espíritu vivificante a fin de entrar en Sus creyentes—v. 45; Jn. 20:22.
- E. El principio rector de la resurrección consiste en que la vida natural es aniquilada y la vida divina surge en su lugar—2 Co. 1:8-9:
1. Aquello que pasa por la muerte, y aun así permanece, es la resurrección—Ap. 2:8.
 2. La resurrección es aquello que ha salido de la muerte y que va más allá de la esfera natural—Hch. 2:24.
 3. La resurrección significa que ningún evento o circunstancia puede hacer que nosotros, quienes tenemos la vida de resurrección de Cristo, estemos abatidos—2 Co. 1:8-9.
 4. Estar en resurrección significa que nuestra vida natural está crucificada y que la parte de nuestro ser creada por Dios es elevada en resurrección para ser uno con Cristo en resurrección—Ro. 6:4-6.
 5. Cuando no vivimos por nuestra vida natural, sino que vivimos por la vida divina en nuestro interior, estamos en resurrección—Jn. 6:57; Ro. 8:11.